

# Francisco Eduardo Tresguerras y su óleo de la Virgen de El Pueblito



La fama que, ya en vida, gozó el arquitecto, escultor, grabador, pintor y poeta Francisco Eduardo Tresguerras, se manifiesta en los calificativos que desde entonces recibió: el mejor arquitecto de la época, el impulsor de la arquitectura neoclásica y el Miguel Ángel mexicano.

Nuestro ilustre personaje nació en la ciudad de Celaya, Guanajuato; de padre originario de Santillana, Santander, España, llamado Pedro Hernández Tresguerras; y de madre criolla, María Francisca Ibarra, el 13 de octubre de 1759; dos días después fue bautizado con el nombre de Francisco José Eduardo.

Estudió en la Real y Pontificia Universidad de Celaya y, un año, en la Academia San Carlos, en la capital mexicana, en la que logró la

licenciatura en artes; él mismo lo testimonia al escribir: "la Academia me reconoce por su discípulo y me ha licenciado para cualquier obra".

En 1782 contrajo matrimonio con María Guadalupe Ramírez, con la que concibió tres hijos: José María Eduardo, María Laura Francisca Javiera y Ana. Su vida, exceptuando el tiempo que estuvo en la capital mexicana, transcurrió en El Bajío. Como arquitecto influyó poderosamente en la imposición del neoclasicismo. Sus primeras obras las realizó en la ciudad de Santiago de Querétaro, entre ellas está la fuente de Neptuno (1797), originalmente adosada al muro de la entonces huerta del templo de San Antonio, actual jardín de la Corregidora, por lo que al desaparecer la huerta, la fuente fue trasladada al jardín Santa Clara.

Su principal obra de arquitectura es la reedificación del Templo del Carmen en su natal ciudad de Celaya. La primera piedra de esta construcción se puso el 4 de noviembre de 1802 y se dedicó el 13 de octubre de 1807. Allí, en la capilla en que se conservan los restos del mártir San Plácido, en el mural sobre el juicio final, pintó su retrato en uno de los resucitados. De esta obra se ha escrito que "el buen gusto y la elegancia de sus proporciones, unido todo a la solidez de la obra, hizo que su nombre se extendiera por toda su patria" (Enciclopedia de la Religión Católica, Dalmau y Jover, S. A. Barcelona, 1956, vol. VII, pág. 350).



**[El óleo de la Virgen de El Pueblito obra de Tresguerras] es de las reproducciones de la Imagen que «Al poco tiempo de la aparición del novenario histórico de Vilaplana también surgieron [...] con las vistas del sitio donde se venera» además «llama la atención que a la elevación de la Virgen en las alturas, corresponda en la tierra el enfrentamiento entre “el recinto de la superstición”, el gran cue y el nuevo “castillo y baluarte” de esta joya de los cielos, su santuario».**

Como escultor no se conoce con precisión su obra, se le atribuyen las esculturas del Templo del Carmen en la ciudad de Celaya, sin que haya plena seguridad.

Su aspecto literario quedó impreso en algunos de los muros de los recintos que decoró, se trata de poemas religiosos y principalmente en obras devocionales como su Novena a nuestra Señora de los Dolores, en su libro de notas críticas titulado "Ocios Literarios", publicado por Francisco de la Maza en 1962 y en el titulado Tres Zamoranos Ilustres (los presbíteros Benito Díaz de Gamarra, Manuel Martínez de Navarrete y José Antonio Plancarte).

Se aventuró también en los terrenos del grabado y la pintura. De ésta, su pintura, se conoce más que de aquél, de su grabado. En Santiago de Querétaro pintó y decoró el coro y la sacristía del templo de las Monjas de Santa Teresa o del Carmen, mejor conocido por Teresitas, con pinturas murales al temple

que representan escenas de la vida de Santa Teresa, de San Juan de la Cruz, del Profeta Elías y de San Simón Stok en el coro; un "apostolado" y los cuatro evangelistas en la sacristía.

Otras pinturas que se le reconocen, lienzos éstas, son: el retrato de su esposa María Guadalupe Ramírez y un autorretrato, ambos en el Museo Nacional de Historia de Chapultepec; Elías en el desierto, Santa Ana y la Virgen Niña, en el Museo Virreinal de San Diego; el Sagrado Corazón en el Museo

Regional de la ciudad de Santiago de Querétaro, entre otras.

En este mundo de la pintura no logró convencer a los críticos de entonces, ni a los de ahora. Así, Gustavo Casasola (Seis siglos de historia gráfica de México, 1325-1976. México, 1978, vol. VII, pág. 489) que dice: "ejecutó grandes y maravillosas obras de arte", dice también: "Sobre la pintura, no tuvo mucha importancia lo poco que ejecutó" y en páginas anteriores (pág. 357): "Dejó grandes y maravillosas obras de arquitectura, pero de pintura, prácticamente nada produjo".

Por otra parte, en "Museo Regional de Querétaro. Cincuenta años" (Gobierno del Estado, 1986, pág. 203), leemos: "Poseedor de indudable talento, pero cuya producción en las diversas disciplinas artísticas que cultivó no siempre está a la altura que él pretendía alcanzar..."

Aunque no es suyo todo lo que se le acredita, ni es bueno todo lo que hizo, su

quehacer en el campo de la arquitectura hace honor a su fama, sus incursiones en el mundo literario y del grabado añaden brillo a su prestigio, su labor como escultor hubiera bastado para merecer un lugar en la historia de las artes plásticas de nuestro país. Pero caso bien (sic) distinto es su actividad como pintor; en este (sic) arte, no obstante sus esfuerzos y sinceridad, apenas rebasó los límites de la mediocridad (...) nada añade a su gloria.

Su lienzo con el Sagrado Corazón (de Jesús) que conserva el museo Regional de Querétaro es de lo poco rescatable en este (sic) arte."

Sea que en la obra pictórica de Tresguerras haya "poco rescatable" o que toda ella apenas rebase, los límites de la mediocridad o no; en 1808, él se asoció a la Cofradía del Cordón de San Francisco de Asís, lo que le permitió realizar varias obras en el Templo de San Francisco y la capilla de la Tercera Orden de Celaya, entre ellas, reconstruir los altares laterales de ambos recintos. Los del Templo de San Francisco se bendijeron el 7 de diciembre de 1818. Esto nos lleva a concluir que su pintura de la imagen de la Virgen María en su advocación de El Pueblito que colocó en el altar que está frente al púlpito, debió ser realizada en la década que va de 1808 a 1818.

Se trata, según el catálogo del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), de La Virgen del Pueblito y vista de su santuario. Óleo sobre tela de

3 metros 25 centímetros de alto por 1 metro 60 de ancho. En la parte superior, que es semicircular lleva la inscripción latina: "Dona mihi populum meum pro quo obrecro" que significa: Dame a mi pueblo a favor del cual suplico insistentemente.



Según "Los pinceles de la Historia. El origen del Reino de la Nueva España 1680-1750" (Museo Nacional de Arte, UNAM, Instituto de Investigación Estética, Banamex, Conaculta e INBA, Jun Oct de 1999, pág 218), es de las reproducciones de la Imagen que «Al poco tiempo de la aparición del novenario histórico de Vilaplana también surgieron [...] con las vistas del sitio donde se venera» además «llama la atención

que a la elevación de la Virgen en las alturas, corresponda en la tierra el enfrentamiento entre "el recinto de la superstición", el gran cue y el nuevo "castillo y baluarte" de esta joya de los cielos, su santuario».

Así la vio y la pintó Tresguerras, quien, por otra parte, privilegió por igual a la Imagen y al paisaje. El gran celayense, tras legar a los mexicanos una amplia herencia cultural, y a los amantes de María santísima en esta su bendita advocación de El Pueblito, esta devota copia, murió el 1 de agosto de 1833, víctima del cólera morbus.

**Fr. Eulalio Hernández**